



Título: 4 (fragmento), de Héctor Miguel Guerrero Aburto

## Cuento: ¡Ya sé!

Ramón Macías Mora  
*Universidad de Guadalajara*

—¡Ya sé! —exclamó animosa.

Es la moda —intuí.

Estar en la intimidad con una mujer que no es tu mujer, es como arrebatarse el bolso a una dama al cruzar la calle, como meterte a robar a una casa o como estafar a un incauto a plena luz de día.

Eso sí, siempre a hurtadillas, con la complicidad de la fémica siempre dispuesta. Nada como sentir la emoción de estar haciendo algo prohibido, pecaminoso.

—¡Ya sé!

Sentir la adrenalina, la emoción que hace ladrón al ladrón.

Se requiere, por supuesto, gran dosis de cinismo, sangre fría, disposición para consumir el atraco.

—¿Cuál es el botín?

—Imponerse a la voluntad de la seducida, despertar en ella el deseo, arrancar con vehemencia su pudor, quitarle la vergüenza con el insano propósito de hacerla vibrar de placer, de dar lo que otro no puede darle, o por lo menos es diferente a lo que a diario recibe.

—¡No! No me interesa a estas alturas de mi existencia dar forma a una tentativa relación formal.

—¿Cómo es eso?

—¡No he nacido para ello! Siempre hay algo más...

—Algo como engullir un racimo de uvas, de las verdes, arrancarlas de la parra y dejar intacta la hoja para que cubra Eva sus genitales.

—¡Qué procaz!



—Sublime... diría yo...

—En cierta forma sí... aunque...

—Suenas asqueroso.

—Del viejo Mauricio aprendí que las mujeres tienen el clítoris en sus oídos. Las zonas erógenas son sus pabellones auriculares.

—Cuando se es joven aún, la lívido se mantiene intacta, es capaz uno de realizar los actos más abyectos... bochornosos...

—Nada parece pecaminoso.

—¡No lo es! Es ese un prejuicio judío cristiano, el temor al infierno y sus llamas...

—Pero sin ese mecanismo de defensa, que blindas a los seres humanos que arden en deseo y sólo piensan en entregarse al placer, lo más mundano parece celestial... lo más celestial... mundano.

—Los olores que emanan del cuerpo, las mezclas de humor y asquerosa traspiración.

—Observo las obras de arte del barroco, y es claro que ni santa Teresa de Avila ni santo Tomás de Aquino sufren una posesión divina, sí, una posesión terrenal llamada orgasmo, la mirada al cielo de los elegidos del cielo develan el placer que les ocasiona el estado de levitación que en su tiempo confundieron con mensajes del infinito; aunque con genitales húmedos. Y se han inventado el cuento aquél de la sierpe incitando a Adán a probar del único fruto prohibido en el edén...

—Pero cuando se ha vuelto uno viejo, ya nada inspiran las partes nobles, ahora son nada más pellejos.

—Me parece ridículo hacer el paseo en medio de la gente que te mira, entrando o saliendo con la novia vestida de blanco y todos te avientan arroces. "Todo a su tiempo", decía el poeta Leduc.

—¡Es ridículo!

—Pero es el sueño, el anhelo de toda mujer...

—Llegar virgen al altar.

—Virgen y pura...

—Volvamos al principio.

—¡Ya sé!

—Uno responde a los instintos.

—A los más mundanos, que no lo son a los dos años de haber nacido.

- Pero ya sientes algo que no sabes qué es ni puedes explicar...
- Luego llegan los remordimientos, cuando experimentas esa sensación de eso que antes no habías sentido. Es el placer terrenal. La carne...
- Las hormonas dicen otros...
- ¡Ya sé!
- Es incontenible.
- Te vuelves insaciable, siempre quieres más.
- ¡No fornicarás!, ¡No robarás! ¡No desearás a la mujer de tu prójimo!...
- Pero la mujer de tu prójimo no piensa igual... y quiere que la poseas...
- ¡Quiero ser tuya —dijo— pero bien...
- Entonces te vuelves un asalta caminos, un gato en la azotea.
- Un cazador furtivo que mata por matar...
- El queso no te sabe igual, ni el vino... sin sexo...
- Llegan los recuerdos, el antiguo camino a Comala, el pretexto para detener el auto a un lado de la brecha y ahí consumir el acto más humano que es el acto de unir tu cuerpo con otro cuerpo por la vía más íntima...
- Pero, a plena luz del día... trepados en el auto descompuesto, en el asiento trasero.
- ¿Recuerdas?
- La fumarola del volcán a lo lejos, en éxtasis...
- La eternidad que se esfuma, se escapa desde el fondo del vientre.
- Lo demás es hipocresía...
- El vuelo nocturno en un avión hasta la ciudad de Monterrey para encontrarte con ese fruto, el único vedado, el de la mujer que no es tu mujer...
- El del viaje hasta San Miguel de Allende para hacer vibrar de placer a la amante, que se siente mujer antes que propiedad de alguien. Libre...
- Otro día profanando la sacristía del templo de La Soledad...
- Saltando los muros del convento...
- ¡Ya sé!
- Me mirabas —es un decir— metido entre los esplendorosos



76

**Interpretextos**

24/Otoño de 2020, pp. 73-76

muslos de una dama, intentando libar del cáliz de amor... ¡oh, amor!

—¡Qué horror! ¡Ya no! Me repugna ese olor.

—Lo que antes fue un goce... ahora es un martirio.

—Antes un delirio...

—Un sacrilegio...

—Imaginar siquiera manchar los bigotes con el escarnio...

—El estupro...

—Arrancándole su yo a ella...

—Pero ya no, ¡Ya No!

—¿Por cierto, sabes en dónde guardé mi pastillita azul?

**Ramón Macías Mora**

Correo electrónico: ramamo@hotmail.com

Profesor del Centro Universitario de Arte Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara. Músico, pintor, investigador y autor de trabajos literarios de temas taurinos.